

POR LA VIDA Y POR LA CALLE

Glorificación del trabajo

EL viernes se celebró la Fiesta del Trabajo. Cada uno la celebró como quiso y como pudo. Yo la celebré como se debe celebrar siempre: trabajando. Creo que es la forma mejor. La más propia y adecuada.

Porque el trabajo es el mayor bien, la mayor y mejor virtud, y la misión más sagrada del hombre sobre la Tierra. Dios dicen que maldijo a Adán, por su pecado, a ganarse el pan con el sudor de la frente. Yo no lo creo. Yo que creo, a pies juntillas, todo lo que la Historia Sagrada nos cuenta, no creo que esto fuera así. Dios lo que hizo fue deparar a Adán el medio de descargarse de todos los pecados y de ser feliz en la vida que le esperaba por medio del trabajo. Porque el trabajo es ocupación, recreo y medio de vivir, de poder vivir de un modo recto, feliz, constructivo y al mismo tiempo grato. Los que denigren del trabajo, o son unos grandes mentirosos o no saben lo que dicen. ¿Puede haber en la holganza placer que se compare al que proporciona un trabajo digno y provechoso? Lo que sí es necesario es que el trabajo sea provechoso. Eso sí es verdad. Una verdad absoluta e irrefutable. Un trabajo que produzca algo. No riquezas sino medios de vida y recursos para salir adelante en ella. El trabajo sin frutos sí es, en realidad, un verdadero castigo. Por eso al castigo de los delitos se le llama trabajos forzados. Porque son trabajos que no producen nada.

El trabajo para que sea digno. Para que sea misión o tarea grata y no castigo, debe producir siempre algo. Para el agricultor, los frutos de la tierra, para el simple currante, en cualquier aspecto o sentido, el resultado de lo que haga. Para el albañil, los muros de la obra. Para el carpintero, el mueble en que pusiera toda su atención y cuidado. En el escribiente, y voy a mi caso, la cuartilla que diga algo, que enseñe o critique algo, que sirva para algo, en fin.

En este trabajo me he pasado yo la vida. Empecé muy joven. En otra ocasión lo he dicho. A los quince años. Pero el trabajo de verdad mío, al que debo todo lo que soy y, o que tengo, empecé a los veinte. Cuando prestaba el servicio militar. Que tuve que hacerme cargo de una familia compuesta de seis personas —mis padres, dos hermanos y dos sobrinos—, sin más ayuda ni más recursos que lo que mi trabajo producía. Un trabajo simple, de iniciativa personal, pues las circunstancias me habían impedido conquistar un título. Ni siquiera el de Bachiller. Todos mis recursos, todos mis medios de vida, fueron siempre el trabajo y nada más que el trabajo.

Durante muchos años, más de treinta, trabajé desde las nueve de la mañana hasta las tres y media o las cuatro de la madrugada siguiente. Y a esa hora tenía que subir a pie la «Cuesta Vieja» para ir a dormir a La Cuesta, donde vivía. Y a las ocho de la mañana levantarme para volver al trabajo a las nueve. ¡Eso es trabajar!

Por eso sé bien lo que es el trabajo. Y puedo, en su fiesta del primero de mayo, bendecirlo y cantar todas sus excelencias y todos los bienes que depara al hombre.

Lo que hay que procurar a toda costa y por todos los medios es que haya trabajo. Trabajo para todos. Que no falte nunca y que sea eso que el trabajo debe ser. Medio de vida, producto de bienestar y de tranquilidad. Base y fundamento de toda familia. Porque habiendo trabajo hay tranquilidad. Hay paz y felicidad para todos. Las huelgas sirven, siempre que sean para conseguir trabajo o para hacer que el trabajo sea fruto y fuente de vida. Por lo demás, nada significa, porque su resultado es no trabajar y el no trabajar es lo peor, lo más grave que puede sufrir el hombre. Como una maldición bíblica. ¡Hay que ver lo bien que sabe el pan cuando se gana con el sudor de la frente!

Antonio Martí

BUENOS DIAS

Cuando los trabajadores se «ponen en celo»

NO sé de donde viene la denominación de «huelga de celo», que ahora se emplea mucho. Porque la palabra castellana «celo» tiene muchos significados, pero no encuentro ninguno que ligue con el de huelga. Sí, uno de estos significados, quizá el primero de ellos, es el de «cuidado, esmero que se pone en el cumplimiento de un deber». Pero ese esmero en el cumplimiento del deber a que se refiere esta acepción, tiene un determinado fin: que las cosas salgan bien, mientras que, referido ese «celo» a la huelga, es precisamente para todo lo contrario: es decir, para que las cosas no salgan bien, para que salgan peor de como se estaban haciendo, y fastidiar no sólo a la empresa en la que se trabaja, sino a todos los usuarios. También puede entenderse la palabreja como «diligencia, emulación»,

pero tampoco eso viene a cuento, porque unos huelguistas de lo que hacen gala, es de todo lo contrario. ¿Quizá podría significar ese «celo» de la huelga, «gran actividad inspirada por la fe religiosa o por el afecto a una persona»? Lo dudo, porque, además, no veo la «gran actividad» por parte alguna. ¿«Epoca de cubrirse los animales»? no veo qué relación podría tener esto con los trabajadores de un aeropuerto, pongamos por caso, a no ser, claro, que todos los pasajeros fueran señoras estupidas e incen-tivaran al referido personal. Digamos que, finalmente, celo es esa especie de reacción que se siente cuando la persona amada dispensa sus simpatías o favores a otra persona.

Como nada de esto, es decir, estas diferentes acepciones de la palabra, tienen algo que ver con

huelga, los expertos en temas sindicales lo explican diciendo que «huelga de celo» es cumplir estrictamente con el reglamento. Y es aquí donde viene lo bueno y sorprendente. ¿De modo que hasta aquí, hasta que se ha iniciado esta huelga de celo, no se estaba cumpliendo con el reglamento? Y al no cumplirse con el reglamento, quiere decir que se estaba por debajo del mismo, en el rendimiento laboral, o por encima. Y si era por encima, ¿qué es lo que se quiere dar a entender, qué hacían los empleados para obtener tan espléndido funcionamiento y para que todo marchara, como marchaba, sobre ruedas? ¿Drogarse quizá, con lo que había que decir que los estupefacientes no son tan malos y que no pueden ser suprimidos, puesto que entonces se vendría abajo todo el rendimiento laboral y este país no podría

funcionar? ¿O se quiere decir, por otra parte, con eso de «huelga de celo», que ahora se está cumpliendo el reglamento, porque antes no se llegaba a cumplir, con lo que se reconoce que se trabajaba menos que en la huelga?

De ser así, nos encontraríamos con unas huelgas «a la japonesa», cosa que aquí es imposible. Por ello, consideramos que los sindicatos tienen que cambiar urgentemente esa denominación de «huelga de celo», porque no la entendemos. Ya que si el castigo que se impone a la Administración es cumplir el reglamento, ¿qué reglamento es ese, que, cuando se aplica, se produce el caos? ¡A ver si lo que está fallando aquí es el reglamento! Quizá el reglamento de las huelgas, que diría alguno.

Florlán

DE LA ISLA Y DE LAS ISLAS

Santa Cruz, siempre al filo de la ola

EL sol torna a encender las calles cercanas a la mar y a poner sombras verdes y frescas en las antiguas plazas de no menos antiguos laureles de Indias.

La mar santacrucera, siempre serena y clara, bien se nos muestra como el símbolo de la ciudad que a su vera nació y creció. Santa Cruz de Tenerife bien sabe y comprende que por el camino sin linderos de la mar le llegó cuanto fue, cuanto es y será y, también, que su desarrollo siempre ha estado en la lámina azul e infinita.

Santa Cruz tiene por Cabo Llanos —donde pronto se alzará el Parque Marítimo— viejos rincones de la ciudad vieja, viejos rincones que ya se perfilan como nuevos, plenos de vitalidad y modernidad. Pero —hay un pero— en esa zona que ya se perfila hay rincones muy íntimamente ligados a ella y que, por tanto, hay que respetar y, desde luego, encuadrar en lo que se proyecta.

El centenario castillo de San Juan Bautista, perfectamente restaurado, ya es una realidad con

vistas al futuro, pero también debe serlo la «Casa de la Pólvora», el no menos centenario edificio que, durante años y años, sirvió para almacenar la pólvora destinada a las fuerzas de la guarnición. Y también —¿Por qué no?— el Lazareto que alivió dolores y quitó penas, el que entre sus recios muros guarda con celo y silencio un pequeño cementerio ya olvidado.

Santa Cruz, ciudad vieja y siempre nueva —ciudad con olor a mar desnudo— mira hacia el futuro y, desde luego, a toda la mar alta y libre. Por donde nació, a la vera de la mar, Santa Cruz volverá a crecer y extenderse pero, sin lugar a dudas, bien conservando estas reliquias que, con su sencillez y luz profunda, tocan todos los corazones, al igual que lo hacen las antiguas ermitas —San Telmo y Regla— con blancura de paz y rojez de antiguas tejas.

Allí, hoy la calma que, en invisible lluvia, cae de los cielos y en insensible vapor sube de la tierra; allí, la calma hecha ámbito sustancial. Allí, solares, campos quedados en la ciudad,

hierba seca y soledad y, cerca, la eterna canción de las olas. Y, al fondo —siempre muy al fondo y con telón de montañas— Santa Cruz que reluce al sol poniente.

Por la zona de El Cabo y Los Llanos, las dos ermitas, el bello castillo y, con la «Casa de la Pólvora», el silencioso y siempre triste Lazareto. Allí, por donde Santa Cruz pronto empezará a nuevamente vivir, hoy son en nosotros uno y lo mismo la sencilla tristeza del pasado y la sencilla esperanza del porvenir, como se hacían uno y lo mismo la luz del sol ya muerto y la sombra de la noche naciente en la indecisa franja coloreada del crepúsculo.

Allí, a la misma orilla de la mar que vio sobre sus olas a las naves de los fundadores de San-

ta Cruz, está el futuro de la ciudad. Allí nació y allí volverá, pujante, a alzarse con los mismos bríos de antaño. Hoy, el viejo castillo —la «Casa de la Pólvora», las ermitas y el Lazareto— se asienta con la misma firmeza en la playa. Reliquias de la ciudad que fue —que es y siempre será— tales edificaciones seguirán a la vera de la mar, al filo de la ola que rompe y canta, su vida hoy tranquila, vida con evocaciones de los años que fueron y siempre se significaron por una paz antigua.

Por El Cabo y Los Llanos, Santa Cruz —la ciudad que fue y será— siempre nos llega con la dulzura de la melancolía infinita e indefinida.

Juan A. Padrón Albornoz

NES EN LA LAGUNA NELSON ENGLISH SCHOOL V CURSO DE INGLES EN PARAISO FLORAL JULIO-AGOSTO C/. Calvo Sotelo, 19, La Laguna. Teléfono: 252548

UNELCO UNION ELECTRICA DE CANARIAS, S.A. Comunica a sus abonados, de acuerdo con el artículo 68 del Reglamento de Verificaciones Eléctricas, que procederá a la suspensión del suministro de energía eléctrica el próximo jueves, día 7 de mayo, en la siguiente zona: ZONA LA OROTAVA (de 8 a 16) El Santísimo, La Fariña, La Cancela, El Monturrio, San Miguel, La Duquesa, San Francisco, Concepción, Seguridad Social, Telefónica, Mancomunidad, El Ciprés, Paño Cabeza, Los Perales, San Antonio, 147 Viviendas y Grupo 5º. Las líneas y cables se considerarán en tensión durante el tiempo que está anunciada la suspensión del suministro. Rogamos disculpen las molestias que puedan ocasionar las interrupciones programadas para mejora del servicio. Santa Cruz de Tenerife, 5 de mayo de 1987. LA DIRECCION

CON LA ISLA A CUESTAS

Chipichipi

Lo que en el Norte de España se llama «sirimirí», y en otras partes «mojabobos», es lo que en las islas se conoce por «chipichipi».

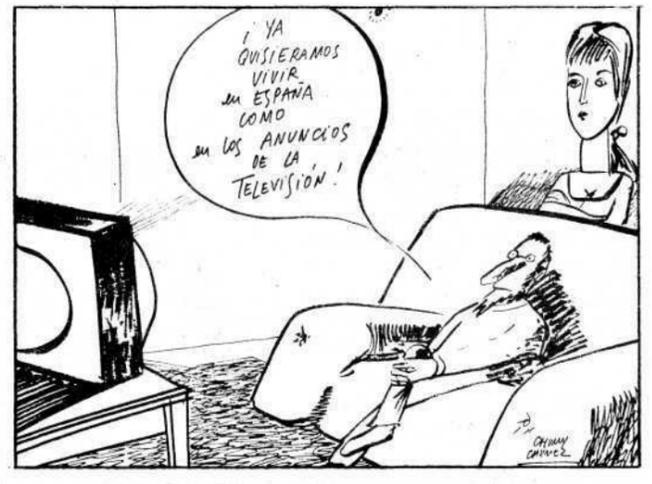
Es una llovizna menuda, que no cala pero moja si se está mucho tiempo debajo de ella. Mo-

lesta el «chipichipi» por su persistencia, que va poco a poco mojándolo todo y acaba por empujar, lo mismo que si fuera una lluvia fuerte y continuada.

Juan de la Isla

ALFA ROMEO ALFA-33 - GAMA 87 ALFA-33 1.3 S: 86 CV DIN 172 Km/h. PVP. 1.260.000 ALFA-33 1.7 Quadrifoglio Verde: 118 CV DIN 196 Km/h PVP 1.400.000

EL HUMOR DE CHUMY CHUMEZ



¡NOS HEMOS RENOVADO! Bar Pescador Nuevamente con usted, para ofrecerles nuestras exquisitas especialidades, con el inmejorable servicio de siempre. Le recordamos que contamos con toda clase de Pescados Frescos, Carne de Machorra y el buen Vino del País. Subida al Sobradillo, 7 - Teléfono: 61 00 32